

ARZOBISPO
Ricardo Blázquez Pérez

Alocución

EXPOSICIÓN “MEMORIA AGRADECIDA” EN TRASPINEDO

Inauguración

13 de julio de 2013

Conocí bastante a D. José Velicia. La imagen que guardo de él es la de una persona abierta, oxigenada interiormente, generosa, acogedora, alegre, amable, atenta. Lo que escribió su amigo D. José Jiménez Lozano el 21-6-1997 en *El Norte de Castilla*, dos días después de su muerte, refleja perfectamente el recuerdo que continúa vivo en mí: *«Digamos que no era el hombre al uso: a su cultura y curiosidad intelectual unía un talante acogedor, simplicísimo, sin retrancas de ninguna clase, como su espontánea sonrisa; una gran capacidad para acercar contrarios, un admirable sentido del humor y una absoluta disponibilidad»*. En la homilía del comienzo de mi actividad pastoral en la Diócesis, me salió espontánea y desde dentro la mención a D. José Velicia. Yo me alegro de haberlo conocido y tratado bastante. Hay personas que, cuando se las conoce, producen la impresión de haber tocado un regalo de Dios.

Me alegro de que la Parroquia, animada pastoralmente por D. Antonio da Silva, presbítero, y D. Patricio Fernández, diácono, junto con el Ayuntamiento, hayan preparado este reconocimiento, al cumplirse 25 años de Las Edades del Hombre. Aunque la iniciativa proceda de la Parroquia, del Ayuntamiento y, por supuesto, de la familia, todos nosotros nos hemos unido con gran satisfacción a este homenaje, sencillo, cálido y, como dice el título de la Exposición, “Memoria agradecida”.

Aunque D. José hizo muchas cosas, este sacerdote, siempre feliz de serlo, culto, con sensibilidad por las diversas manifestaciones artísticas, con una inmensa capacidad de comunicación y respeto, y que

magnífica realidad que son Las Edades del Hombre. Desde el principio, las exposiciones fueron bien valoradas por la crítica; escolares y personas con menor formación cultural las visitaron gustosamente, sintiéndolas cercanas y propias.

Debemos decir sin rubor, sin que la sobriedad y la humildad de los castellanos lo impidan, que se ha alcanzado una cima extraordinaria; es un itinerario largo y brillante. Cada exposición se sitúa a la altura de una cordillera, y se mantienen en un nivel alto —por ejemplo, la última en Arévalo, en la que se unen templos, piezas de la exposición, plazas y calles incorporadas, y guiones ricos y bien articulados—, sobre una tierra rica en pasado, y con un futuro que tiene que ganar diariamente. Estamos convencidos de que la memoria garantiza y sostiene la esperanza.

La presente Exposición, aquí, en su pueblo, donde nació, fue bautizado, se crio y celebró la primera misa solemne, y en el que deseó ser enterrado aguardando la resurrección, ha sido organizada para cultivar la memoria de una persona que nos enorgullece y nos estimula: D. José Velicia.